

# La circulación de la ciencia política en América Latina. Revistas, indexadores y circuitos de publicación

## The circulation of political science in Latin America. Journals, data bases and publishing circuits

*Maximiliano Salatino\**

INCIHUSA-CCT MENDOZA, ARGENTINA

✉ maxisalatino@gmail.com

### RESUMEN

*Las publicaciones periódicas son uno de los principales órganos de la comunicación científica. Para este trabajo se analizaron 306 revistas de ciencia política editadas en 14 países de América Latina con el fin de detectar segmentaciones y diferenciaciones vinculadas a sus áreas temáticas, su acceso-visibilidad y su entramado político-institucional. A partir de la utilización de herramientas estadísticas identificamos que las revistas se insertan en cuatro circuitos de publicación que representan diferentes prácticas editoriales ancladas en los campos científicos nacionales. Podemos afirmar que la estructura de la comunicación científica politológica es muy débil. Más de la mitad de las publicaciones circulan localmente constreñidas a sus instituciones editoras y con graves problemas de distribución. Sólo un pequeño número de revistas ha logrado acceder a espacios de visibilidad regionales, y pocas a la corriente principal.*

**PALABRAS CLAVE:** *revistas, ciencia política, circuitos de publicación, indexación.*

### ABSTRACT

*Periodicals are one of the main organs of scientific communication. For this paper, we have analysed 306 political science journals published in 14 Latin American countries in order to detect segmentations and differentiations related to their thematic areas, their access-visibility and their political-institutional framework.*

---

\* Politólogo, magíster en estudios latinoamericanos y doctorando en ciencias sociales, todos ellos por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Actualmente es miembro del Programa Latinoamericano de Estudios sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL) y becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el INCIHUSA-CCT Mendoza. Sus líneas de investigación se relacionan con las revistas científicas y los circuitos de publicación en América Latina y el Caribe.

*Using statistical tools, we identify that the journals are inserted in four publication circuits that represent different publishing practices anchored in the national scientific fields. We could affirm that the structure of scientific communication in political science is very weak. More than half of the publications circulate locally constrained to their publishing institutions and with serious problems of distribution. Only a small number of journals have been able to access regional visibility, and even less to mainstream spaces.*

**KEYWORDS:** *journals, political science, circuits of publication, index.*

## Introducción

Podemos encontrar infinitudes de relatos acerca de los periplos de publicar en el mundo científico. Relatos acerca del prestigio de tal o cual revista; las felicitaciones por haber logrado un artículo publicado en una revista indexada en Web of Science; las críticas al tiempo de evaluación y gestión editorial de un artículo; la recomendación de tener tantos artículos publicados para ingresar o promocionar en la carrera científica; el alto costo que tiene que pagar el/la autor/a para poder publicar; la dificultad de acceso a un “*paper*” recientemente publicado desde las bases disponibles en nuestras universidades; la tensión entre publicar un resultado de investigación en inglés (intentando participar de la “*gran conversación*”) o en español (contribuyendo directamente al estado de la cuestión local); todos ellos son relatos, entre muchos otros, muy presentes en la cotidianidad de la vida científica. Relatos tan estructurantes que las prácticas de investigadores/as en los campos científicos se encuentran constreñidas por sus trayectorias de publicación.

En este trabajo buscamos identificar las formas en que la ciencia política ha desarrollado su estructura de comunicación científica. En este sentido, pensar la circulación de la ciencia política a nivel regional nos lleva a plantearnos la necesidad de visitar los caminos de su institucionalización y sus implicancias en el campo editorial. Asimismo, consideramos que interrogar a la disciplina a partir de sus publicaciones periódicas nos habilita a introducirnos en ámbitos complejos que sobrepasan los derroteros de la circulación y la visibilidad. Nos referimos al actual rol que poseen las revistas y artículos científicos a la hora de legitimar prácticas disciplinares dentro de campos científicos nacionales. En esta línea, nos planteamos este trabajo en una doble dimensión. En primer lugar, situar a la ciencia política como disciplina institucionalizada, con un fuerte proceso de profesionalización y con desarrollos nacionales heterogéneos y divergentes. Por otra parte, nos interesa relacionar las capacidades institucionales de los departamentos, colegiaturas, cátedras, facultades, fundaciones y universidades vinculadas a la ciencia política que se han convertido en instituciones editoras de revistas científicas.

Consideramos que este doble desarrollo de la disciplina se sitúa en la búsqueda de autonomía y legitimidad como campo de estudio dentro

de las ciencias sociales y, al mismo tiempo, se relaciona con los mecanismos contemporáneos de consagración y acumulación de capital científico.<sup>1</sup>

Este trabajo forma parte de una investigación de mayor envergadura que estudia las publicaciones periódicas en América Latina y el Caribe. Hemos identificado una estructura de circulación regional, distintiva y diferenciada de conocimiento científico basada en la institucionalización de bases y repositorios en acceso abierto, la construcción de nodos político-institucionales, la formación de una agenda en común y la participación más o menos importante de los Estados nacionales en la diagramación de políticas de comunicación científica. Desde este punto de partida, repensar a las revistas científicas como agentes de consagración en un espacio disciplinar definido nos permite adentrarnos en la identificación de los mecanismos de legitimidad que estructuran prácticas de publicación y al mismo tiempo, las tensiones circundantes a las prácticas editoriales. Esto nos permitió indagar con profundidad la extensión de la comunicación científica en ciencia política indagando dónde se producen, qué instituciones son las más prolíficas, cuáles son las modalidades de circulación y que estrategias de indexación han llevado a cabo.

Para este trabajo se construyó una base de datos con registros de publicaciones científicas periódicas de ciencia política activas al 2015, editadas en 14 países<sup>2</sup> de la región (Brasil, Argentina, Chile, México, Colombia, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Uruguay, Perú, República Dominicana, Paraguay, Cuba y Puerto Rico). El total de publicaciones registradas es de 306. Para su construcción se relevaron los datos de Latindex Directorio, base considerada como la más abarcativa de toda la región y que incluye aquellas publicaciones que poseen algún interés académico (sin evaluación para su inclusión). A partir de la depuración y guiados por las series de ISSN de los catorce países se realizó el cruzamiento con otras bases y repositorios tales como Latindex Catálogo, SciELO, RedALyC, DOAJ, DIALNET, Web of Science (Social Science Citation Index y Arts and Humanities Citation Index), SCOPUS y Ulrich's Periodical Directory.

La construcción de la base fue guiada a partir de un conjunto de variables que buscaron caracterizar las áreas temáticas de la disciplina, fechas de creación (en formato papel y digital), la institución editora, la regularidad, su disponibilidad a texto completo, el idioma, el soporte y su indexación. A partir de este relevamiento, se logró poner en relación diferentes elementos que han modelado la edición y circulación de revistas en Latinoamérica. Hemos

---

<sup>1</sup> Según Bourdieu (1999 [1976]) el campo científico puede ser considerado como un sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en luchas anteriores); es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado (p. 76).

<sup>2</sup> Todos ellos editan al menos una revista de ciencia política activa al año 2015.

podido diagnosticar el estado de la comunicación científica disciplinar vía publicaciones periódicas y establecer sus principales limitaciones.

La ciencia política como disciplina institucionalizada posee una débil estructura de revistas caracterizadas por un preponderante grupo de publicaciones que circulan localmente, en papel y constreñidas a las lógicas de sus instituciones editoras. Por otra parte, también podemos mencionar un número importante de revistas que han consolidado una práctica de publicación desde mediados de 1990 y que circulan regionalmente. Un grupo de ellas, fortalecidas por sus instituciones editoras y el trabajo de sus editores han logrado su indexación en bases de la corriente principal.

El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera, se sintetiza el rol de la estructura de la comunicación científica en el marco de la institucionalización de la ciencia política en la región. En la segunda, se indaga el proceso mediante el cual las publicaciones periódicas se constituyeron en uno de los principales instrumentos de consagración académica en el marco del sistema académico mundial. Luego, analizamos con detenimiento las principales características de las revistas estudiadas con el fin de detectar patrones de agrupamiento y criterios de diferenciación. En la última sección, nos proponemos analizar empíricamente las modalidades de circulación de la ciencia política vía publicaciones periódicas.

## **La institucionalización de las ciencias sociales y la emergencia de los circuitos de publicación**

Las ciencias sociales históricamente han circulado de diversas maneras y en múltiples formatos. La consolidación de la cultura impresa llevó a instalar al “libro” como el agente fundamental de circulación, lo que trajo consigo una serie de modificaciones dentro de los campos científicos y culturales latinoamericanos. Esta tradición de publicación se vio refrendada en el campo de las ciencias sociales frente al contraste con las ciencias naturales. Para estas últimas, las revistas siempre fueron las vías de comunicación más importantes; para Ortiz (2009) se sitúan en la frontera, en la brecha que se instala entre lo que ya se sabe y lo que se está por conocer. El mercado editorial y sus relaciones con el mundo científico-universitario dio pie a una serie de articulaciones que promovieron determinadas prácticas dentro de las ciencias sociales (Sapiro 2008, 2011). Como veremos más adelante, esta asociación no es del todo precisa en la actualidad debido a la configuración del sistema académico mundial y los consecuentes sistemas de evaluación de la ciencia.

La publicación de un libro no sólo implica la divulgación de un trabajo académico sino también una estrategia de acumulación de capital científico. Se busca reconocimiento dentro del campo científico a través de la intermediación de un agente que posibilite la distinción de una producción publicada frente a otras, la comunicación de un determinado proyecto de investigación,

la puesta en discusión de un ensayo y tantas otras formas que los académicos utilizan para generar espacios de consagración. Dicho prestigio puede utilizarse para la intromisión e ingreso dentro del mundo académico o para la consolidación de una carrera. En términos de Bourdieu (1999), toda la lógica del campo editorial y de la creencia literaria que allí se engendra inclinan a olvidar que las interacciones, más o menos encantadas, de las cuales cada microcosmos editorial es el lugar, están determinadas por la estructura del campo editorial en su conjunto: es ella quien determina el tamaño de la estructura de la unidad responsable de la decisión (Bourdieu 1999:224). Sapiro (2008) afirma que la estructura del campo emerge de la desigual distribución de propiedades sociales y de capital simbólico entre los agentes. Su organización se basa en dos grandes oposiciones: dominantes versus dominados, y autonomía versus heteronomía (Sapiro 2008: 155). La generación de espacios de poder dentro del campo científico ha tenido como eje fundamental a las vías de comunicación de la ciencia y es aquí donde es necesario precisar el rol de las publicaciones científicas. En este proceso, los desarrollos de la institucionalización de las disciplinas surgen como elementos estructurantes de las posibilidades y modalidades de circulación del conocimiento científico.

En nuestra región, la institucionalización de las ciencias sociales se produjo con algunas diferencias nacionales alrededor de las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, la formación de un espacio académico es anterior e incluso puede remitirse al siglo XIX. Es así que buena parte de las discusiones acerca del ser latinoamericano y las complejidades producidas post-independencias fueron analizadas en periódicos, ensayos, cartas y artículos de divulgación. La conformación de un espacio académico latinoamericano se vio así atravesada por movimientos intelectuales que marcaron una época y que tuvieron un peso importante en la consolidación de un quehacer científico en la región. Son el modernismo, el hispanoamericanismo, la dependencia intelectual, el arielismo, entre otros, los movimientos intelectuales que signaron los espacios universitarios y dieron visibilidad a las publicaciones de sus principales referentes.

Durante todo este período, la figura del libro estuvo acompañada de las primeras revistas o publicaciones periódicas. Muchas de ellas signaron los debates de la época y contribuyeron a generar dinámicos espacios de discusión. Entre ellas, “Trimestre Económico” editada por el Fondo de Cultura Económica (creada en 1937) marcó un antes y un después en la edición de revistas científicas. Como parte de un proyecto editorial de mayor envergadura el “Trimestre Económico” logró consolidar un posicionamiento fuerte dentro del campo intelectual, lo que promovió la emergencia de otros proyectos similares. Podemos mencionar algunos antecedentes como la “Revista de la Facultad de Derecho de la USP” (1893), la “Revista del Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo” (1895), la “Revista Chilena de Historia Natural” (1897), la “Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia” (1938), entre otras. Estas iniciativas marcaron una primigenia

tradición en América Latina de constitución de un espacio de publicaciones periódicas vinculadas a prestigiosas instituciones académicas.

Durante las primeras décadas del siglo XX emergieron varios proyectos de publicaciones periódicas vinculadas directamente con los espacios intelectuales y universitarios. La conformación de un entramado político-institucional vinculado a la comunicación científica fue promovida en primer lugar por la expansión del campo editorial de libros. Los editores en su mayoría eran profesores universitarios insertos en redes y grupos de trabajo que buscaban a través de la edición de revistas la circulación de sus discusiones y la ampliación de sus círculos de referencia. Los ensayos sociales y críticos cimentaron una práctica muy común en la región que trascendió el espacio académico para instaurarse en los periódicos y otros medios de comunicación. Bourdieu (1999) sostiene que el editor tiene el poder totalmente extraordinario de asegurar la publicación, es decir, de hacer acceder un texto y un autor a la existencia pública, conocido y reconocido. Esta suerte de creación implica la mayoría de las veces una consagración, una transferencia de capital simbólico que es tanto más importante cuanto quien la realiza está el mismo más consagrado (Bourdieu 1999: 223). Este espacio académico se fue transformando en la medida que la profesionalización se profundizó y se iniciaron determinadas prácticas vinculadas a la acumulación y concentración de capital científico.

Fue tras las primeras décadas del siglo XX cuando se inició la institucionalización de las primeras disciplinas científicas en la región. Éste fue un proceso complejo, con muchos avances y retrocesos pero que ya para la década de 1960 contaba con una dinámica estructura político-institucional. Siguiendo a Ansaldi (1991), aquí nos interesa marcar una diferencia muy importante vinculada a dos maneras en que la institucionalización de las ciencias sociales ha sido abordada por la literatura disponible. En primer lugar, podemos referirnos a un proceso largo constitutivo del pensamiento social latinoamericano promovido por pensadores e intelectuales que hicieron del ensayo su principal agente de comunicación. En segundo término, podemos hacer referencia al proceso de institucionalización y profesionalización de disciplinas científicas sociales que generaron los espacios académicos que conocemos en la actualidad (Ansaldi 1991: 9). Este segundo proceso es el que nos interesa como contexto para introducirnos en el mundo de las revistas científicas de ciencia política en América Latina.

Estas dos vías han sido ampliamente discutidas y analizadas por diversos estudios disponibles. Concretamente para el caso de la profesionalización e institucionalización de los campos científicos periféricos el libro de Solari, Franco y Jutkowitz de 1976 puede situarse como una referencia pionera e ineludible. En el marco del ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social dependiente de la CEPAL), los autores abordaron la constitución de las temáticas, agendas y las primeras cátedras de ciencias sociales para toda Latinoamérica, marcando diferencias nacionales, disciplinares e institucionales. Asimismo, lograron sintetizar el paso de los estudios

intelectuales ensayísticos a las primeras investigaciones científicas en cada área, delineando la conformación histórica de los principales debates referidos al cambio social, el desarrollo, la dependencia, la democracia, entre otros (Solari *et al.* 1976). Paulatinamente, fueron los trabajos de Brunner (1986), Miceli (1995) y Trindade y Garretón (2007) quienes profundizaron algunos estudios nacionales y disciplinares. Beigel (2010) demuestra que en América Latina el proceso de institucionalización se desarrolló con particular fuerza a partir de 1950, cuando se extendieron las universidades provinciales, las universidades católicas, en el marco de fenómenos transversales como la masificación, feminización y modernización de la matrícula universitaria (Beigel 2010: 14). Este proceso se dio en el marco de la competencia por la internacionalización de la ciencia, la educación y la cultura promovida por organismos internacionales como la UNESCO, la OEA y la Iglesia Católica. Esto produjo que el proceso de institucionalización virara en el péndulo de la autonomía y la heteronomía (Beigel 2010, 2013).

Para el caso concreto de la ciencia política, particularmente se ha puesto el foco en los desarrollos nacionales y no tanto en una perspectiva latinoamericana. En la última década se ha iniciado una fecunda discusión de los desarrollos de la ciencia política como disciplina en perspectiva comparada. Son los trabajos de Bulcourf y D'Alesandro (2003), Bulcourf (2007), Bulcourf *et al.* (2014), Altman (2005, 2011), Barrientos del Monte (2014), entre otros, los cuales han planteado la necesidad de una mirada sobre la situación de la disciplina a nivel latinoamericano. Sin embargo, más allá de referencias analíticas, estos estudios no han profundizado en la comunicación científica de la disciplina y su inserción en circuitos regionales y de corriente principal.

En este trabajo, sostenemos que el mundo de la ciencia se ha estructurado a nivel global a partir de una serie de jerarquizaciones y desigualdades constituidas históricamente. Estos procesos tomaron forma a partir de lo que autores como Guédon (2001, 2011), Gingras (2002) y Beigel (2014) han definido como sistema académico mundial (SAM). Esta estructura jerárquica y desigual del mundo científico se consolidó a partir de la creación de las grandes corporaciones editoriales que se encargaron de constituir una ingeniería de parámetros de evaluación de la ciencia a partir de la cual se inició una categorización de la “excelencia” por sobre la “calidad” de una revista (Vessuri, Guédon, Cetto 2014). Alrededor de ISI-WoS se forjó una suerte de acumulación primitiva de prestigio científico que benefició a ciertas zonas geográficas, grupos idiomáticos y disciplinas, al tiempo que fue ampliando la distancia con áreas “periféricas”, cada vez más desprovistas de reconocimiento internacional (Beigel 2014).

Concretamente la circulación internacional del conocimiento se materializa en redes, proyectos internacionales, movilidades académicas y otras formas de investigación colaborativa, pero son los circuitos de publicación los espacios privilegiados de consagración académica (Beigel, Salatino 2015). La constitución de una estructura mundial académica vinculada a la conformación

de mecanismos de legitimación basados en “citaciones”, “índices de impacto” y “rankings” de revistas (y artículos) ha promovido la necesidad de pensar las revistas periféricas. La circulación de las revistas se inserta en circuitos de publicación que en regiones como América Latina adquieren características particulares que oscilan entre la adaptación a los criterios de la corriente principal y la generación de estrategias de visibilidad más locales y nacionales.

## La transformación del rol de las revistas científicas

Debido a la estructuración del sistema académico mundial, el rol de las revistas en los campos científicos se modificó. De ser consideradas uno de los principales órganos de circulación del conocimiento científico (aún más relevantes en algunas disciplinas que el libro) se transformaron en instrumentos de consagración científica. Este proceso fue paulatino y, siguiendo a Crane (1967), podemos identificarlo cuando las revistas se constituyeron en los *gatekeepers* de la ciencia. Es decir, la institucionalización de una política editorial definida por determinados agentes (director/a, editor/a, cuerpos asesores, cuerpos evaluadores, referentes de áreas disciplinares, autoridades de las instituciones editoras, entre otros) delineó lo publicable de lo no publicable. La ciencia que circula es ciencia publicada y las revistas como medios de comunicación trajeron consigo la instauración de una lógica de circulación que trastocó las maneras en que la ciencia se comunicaba. Asimismo, el hecho de que una institución edite una revista considerada en su campo como “prestigiosa” trae beneficios (materiales y simbólicos) tanto a la institución en sí como a sus agentes y más directamente a su editor/a<sup>3</sup>. Este posicionamiento de las revistas en el mundo de la ciencia se complejizó al punto de valorar la práctica científica en relación a sus modalidades de publicación (Salatino 2017).

Las publicaciones periódicas formaron parte de una estrategia corporativa sustanciada en un nuevo régimen de evaluación de los científicos y sus producciones. La evaluación cuantitativa de la producción científica comenzó a instalarse fuertemente como indicador de “excelencia”, por tanto, como indicador fundamental de prestigio y autoridad científica. En el siglo XXI, la expansión de las tecnologías de la comunicación y la información (TICs) profundizó estos procesos a nivel mundial, modificando fuertemente las formas en que la ciencia se comunica. Los cambios en las vías de comunicación científica, la expansión

---

<sup>3</sup> Ya en 1976 Bourdieu afirmaba en relación al rol de las revistas científicas dentro de los campos científicos: “además de las instancias específicamente encargadas de la consagración (academias, premios, etc.), comprende también a los instrumentos de difusión, y en particular las revistas científicas que, por la selección que operan en condición de los criterios dominantes, consagran las producciones conformes a los principios de la ciencia oficial –ofreciendo así continuamente el ejemplo de lo que merece el nombre de ciencia– y ejercen una censura de hecho sobre las producciones heréticas, ya sea rechazándolas expresamente, ya sea desanimando puramente la intención de publicación por la definición de lo publicable que proponen (pág. 92).



de experiencias de trabajo colaborativas, la constitución de un sistema editorial oligopólico, el posicionamiento de la “cultura del paper”, la expansión de la digitalización y, más concretamente, la adopción de recursos cuantitativos produjeron cambios estructurales que plantearon nuevas reglas en la relación entre el sistema de publicaciones y las leyes del mercado científico.

La tensión global/local se refleja en las nuevas modalidades de evaluación de las producciones científicas de individuos e instituciones. Los rankings de universidades y el desarrollo de la cuantimetría son parte fundamental del estado actual de competencia en las ciencias sociales. Muchos autores destacan las limitaciones de dichos rankings y las restricciones de la cuantimetría (Vessuri, Guédon, Cetto 2014; Heilbron 2012; Guédon 2008; Ortiz 2009; Vessuri 1997) pero a pesar de ello, ambas herramientas continúan consolidándose. Esto ha llevado a generar diferentes fenómenos que no hacen más que acrecentar las diferencias de capacidades de investigación entre los centros y las periferias del sistema académico mundial. Las revistas se convierten en instrumentos de consagración que en este contexto logran afincar prácticas que valoran la cantidad (de citas, referencias, artículos, revistas) en detrimento de la calidad de la producción científica (Salatino 2017).

Ante este contexto problemático del sistema de publicaciones, en las últimas décadas se ha dado lugar a un conjunto de iniciativas tendientes a superar estas asimetrías de la comunicación y divulgación científica. Las luchas por el capital simbólico entre investigadores y editores comerciales profundizan una serie de cuestiones de gran importancia en la configuración actual de poder en el sistema académico. Diferentes iniciativas internacionales y regionales han abocado sus esfuerzos para potenciar el alcance de las políticas de acceso abierto que se han visto sintetizadas en diferentes declaraciones e iniciativas (Declaración de Budapest 2002, Declaración de Berlín 2003, Declaración de Bethesda 2003, Declaración de Salvador 2006).

La presencia de políticas de acceso abierto en América Latina y el Caribe es amplia y se ha convertido en una referencia a nivel mundial. Estudios recientes han avanzado hacia diferentes explicaciones de la expansión del sistema latinoamericano de publicaciones, considerando a las políticas de acceso abierto como la principal de ellas (Alperin, Fischman, Willinsky 2011; Fischman, Alperin, Willinsky 2010). La búsqueda por generar espacios gratuitos al acceso de la producción científica ha llevado a cimentar una práctica de edición y publicación de resultados científicos pensada a partir de su consideración como bien común.

Las tensiones entre la comercialización y el acceso abierto, la internacionalización y la búsqueda por generar contribuciones locales, la evaluación cuantitativa y la evaluación de la calidad (originalidad de las revistas y distintas modalidades de referato), entre otras, son fenómenos que inciden directamente sobre las revistas científicas. A partir de estas tensiones, se han desarrollado diferentes articulaciones que han marcado segmentaciones en la circulación del conocimiento científico en América Latina.

## Las revistas de ciencia política en Latinoamérica

Como mencionamos anteriormente, buscamos en este trabajo introducirnos empíricamente en el mundo de las publicaciones periódicas de ciencia política<sup>4</sup> editadas en América Latina. Para la singularización de las revistas iniciamos la construcción de una base de datos a través de las principales bases y repositorios.

América Latina es una de las regiones del mundo con más avances en las políticas de acceso abierto. Desde mediados de la década de 1990 se fundaron varios proyectos inter-institucionales que buscaron dar visibilidad a la producción científica regional. Ya en 1995 se fundó Latindex, en 1997 SciELO, y RedALyC en 2005, generando un espacio amplio de catalogación, evaluación y depósito de las producciones científicas latinoamericanas, tanto a nivel de artículo como de revistas. Existen ya muchos estudios disponibles que historian la emergencia de los portales regionales y la existencia de otras tantas iniciativas interinstitucionales (Babini 2006, 2011; Cetto, Alonso-Gamboa 2011, 2008; Alperin, Fischman, Babini 2015; Alonso-Gamboa, Russell 2012; Cetto, Hillerund 1995; Collazo-Reyes, Luna-Morales, Russell, Pérez-Angón 2008; Delgado-Troncoso, Fischman 2014).

En el Directorio de Latindex existen 10,723 registros únicos de revistas de ciencias sociales de las cuales 650 corresponden a ciencia política; el número se reduce a menos de un tercio en el Catálogo (200 de 4066). Ambas bases son promovidas por la Universidad Autónoma de México desde hace ya más de 20 años. El directorio es un registro de revistas con algún interés académico (sin evaluación para su inclusión dentro del recurso) mientras que el Catálogo posee un sistema de evaluación basado en un grupo de parámetros obligatorios y un porcentaje de optativos vinculados a características de presentación, gestión y política editorial y alcance.

SciELO es una iniciativa de FAPESP (Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo) y BIREME (Centro Latinoamericano y del Caribe de Información en Ciencias de la Salud es un centro especializado de la OPS –BIREME/OPS/OMS-). SciELO es un programa que abarca la indexación, publicación y difusión del núcleo de revistas científicas de mejor calidad que son publicadas de forma independiente por instituciones de los sistemas nacionales de investigación, desarrollo tecnológico, innovación y educación.

---

<sup>4</sup> Afrontamos una gran dificultad vinculada a la denominación como “multidisciplinar” o “interdisciplinar” de las revistas. En una gran cantidad de registros teníamos el valor interdisciplinar como primer descriptor, cuestión que nos llevó a preguntarnos acerca de la naturaleza de esas publicaciones y sus trayectorias. Asimismo, advertimos también un gran número de revistas que por la naturaleza de su objeto pueden ser consideradas como temáticas, como lo son los casos de las revistas de estudios de género, cambio climático, estudios de trabajo, entre otros. Estas dos grandes dificultades que se vinculan con cuestiones teóricas y hasta epistemológicas, nos llevaron a incluir como categoría a las revistas interdisciplinarias y temáticas, tanto de las áreas sociales como naturales y exactas.

Esta solución o modelo integrado es operado a través de colecciones nacionales de revistas científicas en acceso abierto. Cada colección es desarrollada bajo la gestión de una organización nacional representativa de la investigación y comunicación científica del país, que entre ellas comparten objetivos, un conjunto de principios y una plataforma común para la operación en la web. A través de la plataforma y metodología ofrecida por SciELO, estos organismos nacionales trabajan de manera alineada para una solución que solo podría lograrse bajo la cooperación internacional (Cetto, Alonso-Gamboa, Packer, Aguado López 2015). La división por áreas de SciELO es la misma que la aplicada por CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior) al campo científico brasileño; es por eso que el área de ciencia política se encuentra dentro de las denominadas “ciencias humanas”. El número de revistas de ciencia política indexadas en SciELO es 355 de 1249 revistas de ciencias sociales aplicadas y ciencias humanas.

Por su parte, RedALyC opera a través de una hemeroteca regional que compila contenidos de revistas iberoamericanas en acceso abierto a texto completo y proporciona servicios de información científica especializada a través de su portal (Cetto, Alonso-Gamboa, Packer, Aguado López 2015). En sus inicios estuvo compuesta por publicaciones de ciencias sociales y humanidades, en la actualidad, también se indexan revistas de ciencias naturales y exactas. RedALyC cuenta con 705 revistas de ciencias sociales de las cuales 34 pueden ser consideradas de ciencia política.

Como mencionamos anteriormente, la estructuración del sistema académico mundial permitió la emergencia de una serie de patrones de prestigio vinculados con la producción científica que con el paso del tiempo dieron forma a una estructura asimétrica y desigual de circulación del conocimiento científico. Se privilegió la publicación en inglés, de universidades y organizaciones científicas tradicionales, indexadas en las grandes corporaciones científicas (Thomson & Reuters, Elsevier, ProQuest, Sage, Wiley, entre otras) en detrimento de la producción científica periférica. Es por ello que los proyectos regionales mencionados son tan importantes, ya que permiten visibilizar la producción latinoamericana de revistas y artículos más allá de los circuitos de corriente principal.

En la tabla 1, podemos observar las revistas de ciencias sociales y humanidades activas de 28 países de América Latina y el Caribe. El rol de Brasil como potencia regional es indiscutido, posee más de 2000 revistas que su sucesor Argentina. Chile y México, dos centros científicos regionales tradicionales, desde el período de institucionalización se encuentran en tercer y cuarto lugar, respectivamente, en tanto que Colombia posee un número importante de revistas (343).

Si tomamos la población de revistas de ciencia política<sup>5</sup> identificadas en nuestra base, podemos observar que la distribución en frecuencias absolutas

---

<sup>5</sup> Hemos considerado como revistas de ciencia política todas aquellas publicaciones referidas a teoría política, estado y gobierno, relaciones internacionales, estudios sobre poder local,

**Dossier  
América Latina:  
desarrollo y balance  
de la ciencia política**

País	Ciencias Sociales	Humanidades	Temáticas	Total
Brasil	1321	1124	354	2799
Argentina	405	321	71	797
Chile	268	203	53	524
México	211	130	51	392
Colombia	183	115	45	343
Venezuela	66	60	15	141
Perú	60	42	24	126
Costa Rica	39	36	13	88
Cuba	25	25	25	75
Ecuador	42	11	13	66
Uruguay	39	17	2	58
Puerto Rico	12	14	3	29
Dominicana	12	8	4	24
Bolivia	10	4	7	21
Paraguay	8	4	2	14
Jamaica	7	5		12
Guatemala	7	3	2	12
Panamá	10	1	1	12
El Salvador	6	4	1	11
Nicaragua	4	1	3	8
Honduras	3	1	2	6
Barbados	1	1	1	3
Guyana	2			2
Haití	1			1
Belize		1		1
Martinica			1	1
Trinidad y Tobago	1			1

**Tabla 1.**  
Revistas de ciencias sociales  
y humanidades activas en  
América Latina y el Caribe  
(n: 5567)

Fuente: elaboración propia.

es muy similar al área de las ciencias sociales. Son los centros periféricos (los 3 grandes en términos de Altman) quienes más revistas editan con una importante aclaración – en el campo de la ciencia política, Chile se posiciona como un referente regional.

Las políticas científicas en Brasil durante la década de 1990 llevaron a complementar los espacios de producción científica con una estructura de comunicación. Se promovió desde diferentes organismos científicos nacionales la creación de publicaciones periódicas y su progresiva inserción en bases de indexación (Guimarães y Humann 1995). Para el caso argentino, no ha existido la promoción estatal de revistas científicas<sup>6</sup>. Actualmente existe una mesa de trabajo conjunta entre MINCYT, SPU, CONICET, CAICYT, REDUNI, Consejo de Decanos en Ciencias Sociales y Humanas que está ejecutando un programa de revistas de ciencias sociales y humanas para apoyar la modernización de la gestión-edición de las revistas artesanales y/o editadas únicamente en papel e incrementar su circulación (Beigel, Salatino 2015).

Más allá de estas iniciativas estatales, la creación de revistas en la región ha respondido en primera medida a la necesidad de construir un espacio de diálogo y comunicación dentro de la disciplina, es decir, como un espacio de fortalecimiento político-institucional. En segundo término, la edición de una revista también ha respondido a los intereses de una red o grupo de trabajo, con el fin de constituir un nodo de referencia disciplinar. Finalmente, podemos considerar que – debido al actual rol de las revistas como agente de consagración en los campos científicos nacionales – han proliferado publicaciones con evaluaciones endogámicas y compuestas por artículos recibidos por “invitación” que nutren espacios locales de circulación (Salatino 2017).

Para el caso concreto de las revistas de ciencia política, los países que más revistas editan corresponden a aquellos países que poseen una tradición de institucionalización más profunda, que se puede rastrear antes de 1980.

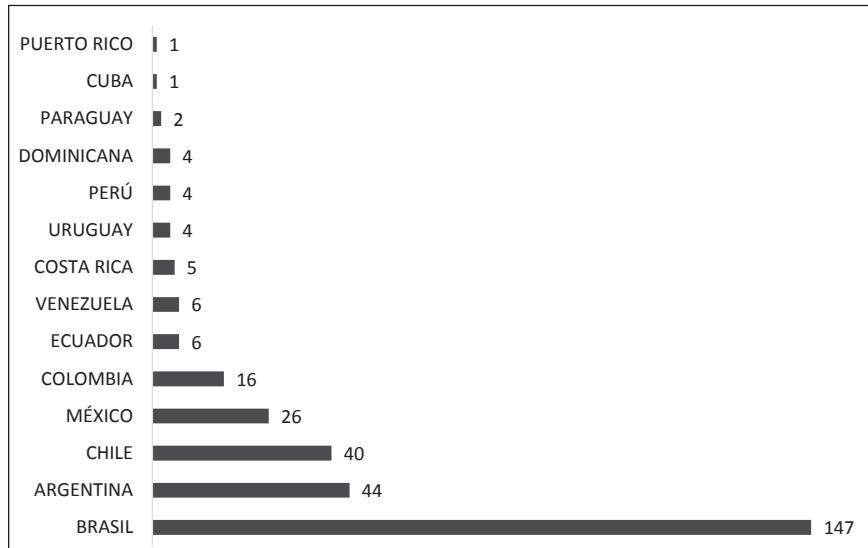
Si consideramos las fechas de creación de las revistas, podemos complementar el desarrollo editorial de la disciplina. Brasil, México y Chile poseen revistas fundadas durante el siglo XIX que aún continúan vigentes (“Revista do Exército Brasileiro”, “Revista do Serviço Público”, “Revista Política y Espíritu”, “Revista Brasileira de Estudos Políticos”, “Revista de Administración Pública y Foro Internacional”). Claramente la expansión de la edición puede situarse durante la década de 1970, cuando iniciaron su trayectoria revistas ya tradicionales y consideradas “prestigiosas” tales como “Estudios Políticos”

---

relaciones intergubernamentales, comportamiento político, estudios electorales y de partidos políticos, conflictos, coaliciones e ideología política, clases y grupos de interés, políticas públicas, análisis decisionales, integración internacional, conflicto y paz.

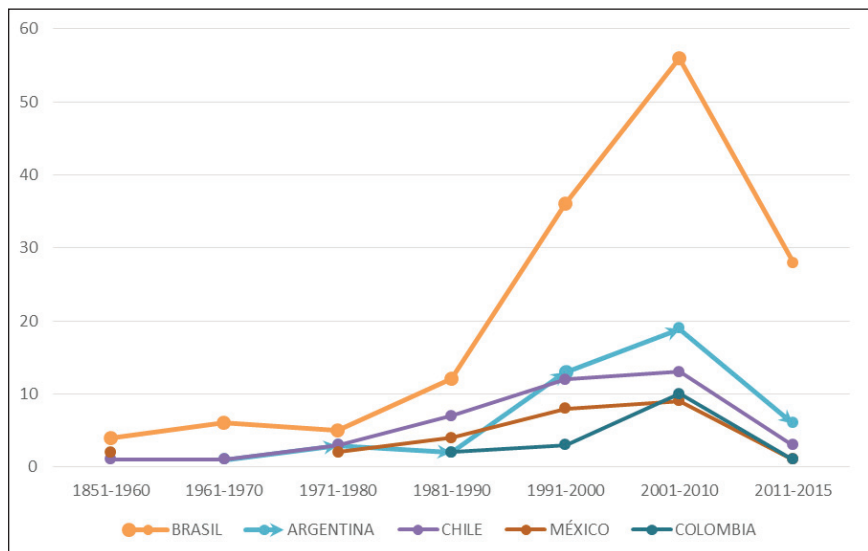
<sup>6</sup> Cabe aclarar que el sistema científico universitario en toda la región es eminentemente público-estatal. Son los Estados nacionales los principales responsables del financiamiento de las universidades nacionales, autónomas, federales y estatales, y hasta, en alguna proporción, de algunas universidades privadas. El campo editorial de lo público no estatal también recibe en diferentes modalidades financiamiento de los estados.

(México, D.F), “Revista de Ciencia Política” (PUC Chile), “Revista de Economía Política”, “Lua Nova”, “Contexto Internacional”, “Colombia Internacional”, “Análisis Político”, “Polibits”, “Revista Brasileira de Ciencia Política”, “Administración Pública y Sociedad” y “Revista Uruguaya de Ciencia Política”.



**Gráfico 1.**  
 Distribución de revistas de ciencia política en América Latina y el Caribe (n: 306)

Fuente: elaboración propia.



**Gráfico 2.**  
 Revistas de ciencia política editadas por centros periféricos, entre 1851-2015

Fuente: elaboración propia.

Instituciones Editoras	Q
Universidad de Chile	9
Universidad Nacional Autónoma de México	5
Universidad de Brasilia	5
Universidad Federal de Santa Catarina	5
Universidad Federal de Pernambuco	4
Universidad Estadual de Rio de Janeiro	4
Fundación Getulio Vargas	4
Universidad Federal de Rio Grande del Sur	4
Universidad Los Andes	3
Fundación Global Democracia y Desarrollo	3
Universidad de San Pablo	3
Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais	3
Universidad Iberoamericana	3
Pontificia Universidad Católica de San Pablo	3
Universidad de la República	3
Centro De Investigación y Docencia Económica	3
Universidad Federal de Río de Janeiro	3
Universidad de Costa Rica	3

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, si centramos la atención en las instituciones editoras, el panorama se complejiza más. La Universidad de Chile es la institución más prolífica, junto con la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Brasilia. Todas ellas, universidades tradicionales y prestigiosas, que tienen grandes departamentos de ciencia política e investigadores de reconocida trayectoria.

## La ciencia política entre la circulación local y la indexación

En relación a las diversas formas en que el conocimiento científico circula, muchos autores/as han formulado diversas aproximaciones. Recientemente, Collyer (2016) ha presentado algunas reflexiones acerca de la idea de “circuito”. Frente a la ya clásica diferenciación entre la circulación del “Norte” y del “Sur”, la autora invita a reflexionar acerca de la existencia de múltiples circuitos de producción/circulación de conocimiento para iniciar una discusión más empírica acerca de las formas en que la práctica científica se afina en los centros y las periferias.

**La circulación de la ciencia política en América Latina. Revistas, indexadores y circuitos de publicación**

Maximiliano Salatino

**Tabla 2.** Principales instituciones editoras de revistas de ciencia política en América Latina

La situacionalidad periférica de este planteo nos habilita a interrogarnos por las diferentes formas en que la comunicación científica se ha desarrollado en la región, en el péndulo de la internacionalización y la localización. Es decir, las dinámicas internacionales de corriente principal – aunque no son las únicas – han dado forma a una manera de editar, comunicar, divulgar, evaluar y empoderar revistas científicas centrada en criterios corporativos de “excelencia” científica y fuertemente identificada con los requerimientos de la “ciencia universal”. En consecuencia, la gestión editorial periférica ha desarrollado diferentes estrategias para “adecuarse” a esos mandatos. Al mismo tiempo, se encuentra sujeta a la necesidad imperiosa de posicionarse en términos de prestigio y autoridad científica a escala local y nacional (Salatino 2017).

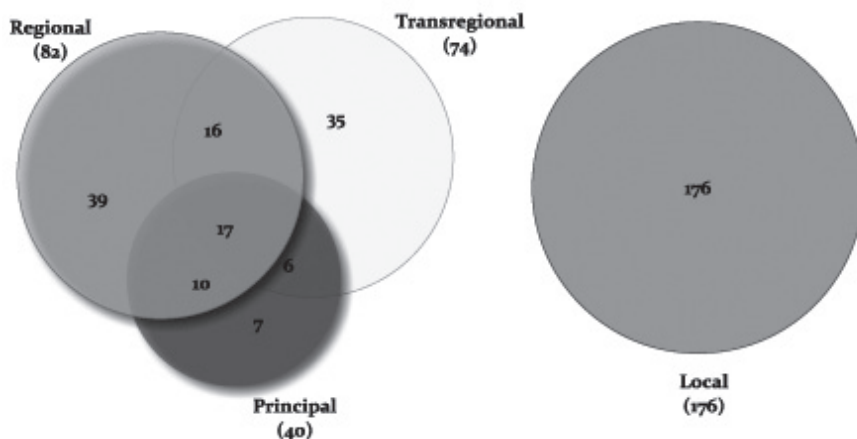


Gráfico 3.  
Revistas de ciencia política  
en circuitos de publicación  
en América Latina

Fuente: elaboración propia.

Desarrollamos el concepto de circuito de publicación como una herramienta analítica que nos permite analizar la circulación de ciencia política en el seno de las instituciones editoras, los repositorios y bases indexadoras, las políticas de gestión editorial y las particularidades disciplinares. A partir de este concepto buscamos avanzar más allá de la lógica de la indexación para indagar los procesos estructurantes alrededor del prestigio y la calidad de una revista científica. Es que: “Pensar en términos de circuitos implica deshacer la identificación típicamente extendida entre visibilidad e indexación, puesto que la circulación del conocimiento depende de su accesibilidad. Una revista puede estar indexada en sistemas *mainstream* que otorgan importantes recompensas en términos de legitimación para la trayectoria individual de un científico, pero tendrá una circulación básicamente limitada a los centros de excelencia” (Beigel, Salatino 2015: 14).



A partir del concepto de “circuito de publicación” hemos identificado cuatro espacios de circulación de las revistas de ciencia política. Uno denominado de corriente principal incluye las publicaciones periódicas que se encuentran insertas en bases de acceso cerrado, restringido y altamente oneroso del estilo WoS o Scopus; uno denominado regional, con revistas editadas en acceso abierto (la mayoría a texto completo), en español o portugués, con una orientación más nacional e incluida en alguno de los grandes portales latinoamericanos; otro de los circuitos es el transregional, compuesto por publicaciones en acceso abierto, editadas en algún formato digital, con una lógica editorial identificada con bases como DOAJ, Dial-net, SSRN, ArXiv, entre otros; y, por último, un circuito local en el que se incluyen revistas sin indexación, en su mayoría editadas en papel y con una circulación local (limitada al espacio de incidencia de su institución editora y a las redes de su editor/a).

Como podemos observar en el gráfico número 3, más de la mitad de las revistas forman parte de los circuitos locales. Éste es un rasgo distintivo de las publicaciones periódicas de ciencias sociales a nivel regional (Salatino, Beigel 2015; Salatino 2017) que posee características particulares para la ciencia política. La mayoría de las revistas están editadas solamente en formato papel, lo que implica una gran dificultad para su distribución. La circulación vía papel implica la necesidad de un financiamiento regular que garantice los envíos a librerías, bibliotecas (con acuerdos de intercambio) y a los usuarios suscriptos. Muchas de estas revistas se encuentran obligadas a cobrar por su adquisición, lo que limita aún más sus posibilidades de acceso. Asimismo, no se encuentran disponibles a texto completo en algún tipo de formato digital, lo que limita su visibilidad en la web, reduciendo solamente su publicidad a las redes de los cuerpos editoriales y a los sitios oficiales de sus instituciones editoras. Este circuito se encuentra nutrido principalmente por revistas brasileñas editadas por asociaciones y entidades de la esfera pública no estatal con escaso reconocimiento científico. La mayoría fueron creadas durante la década de los 2000, lo que implica una primigenia práctica editorial y la expansión de círculos más tradicionales de publicación. Por lo que podemos sugerir que aquí confluyen transitoriamente publicaciones recientes en período de consolidación que están en evaluación en repositorios regionales y transnacionales. En conclusión, podemos afirmar que la mayor parte de las revistas de ciencia política poseen una circulación local y restringida, con problemas de distribución y que no han articulado una estrategia de indexación que les permita generar mejores espacios de visibilidad y acceso.

El circuito regional representa un grupo importante de revistas (82) que comparten yuxtaposiciones con otros circuitos. Está compuesto por revistas mayoritariamente editadas en Argentina, México y Colombia (tales como: “Estudios en Seguridad y Defensa”; “Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad”; “Ciencia Política de Colombia”; “Cuadernos de Política Exterior Mexicana”; “Polibits”; “Apuntes Electorales”; “Bienestar y Política Social”; “Iberoforum”; “Migración y Desarrollo”, entre otras) todas ellas

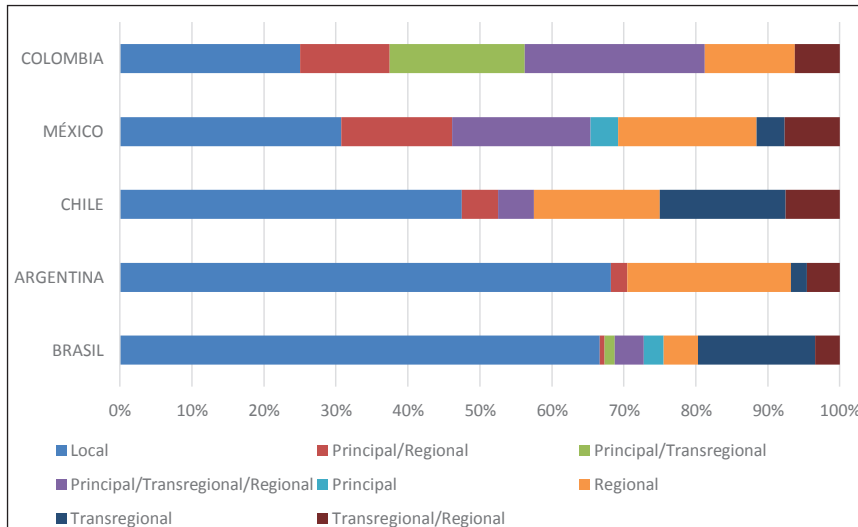
editadas en algún formato digital solamente y algunas en papel y digital. Son revistas editadas por universidades nacionales durante la década de 1980 mayoritariamente que han buscado circulación vía su inclusión en Catálogo Latindex y SciELO.

El circuito transregional incluye revistas en acceso abierto por lo que poseen casi la totalidad de sus recursos en códigos abiertos. Mayormente estas revistas fueron creadas durante la primera década del siglo XXI. Desde la publicación en formatos y soportes artesanales del tipo HTML a la llegada de plataformas online de publicación tales como OJS-PKP, estas revistas se encuentran agrupadas en directorios como DOAJ, DIALNET y Ulrich principalmente, así como también en repositorios regionales como LA-Referencia o CLACSO. Esto marca un contrapunto con la gran producción de ciencia política que sólo se edita en papel. La distribución y circulación vía un medio digital –desde la carga a la web de un archivo en PDF hasta la adopción de un software de gestión editorial del estilo OJS– habilita la posibilidad de buscar una revista y todo su contenido solamente contando con acceso a internet. La visibilidad de los medios digitales ha ayudado a difundir y posicionar las revistas a escalas que sobrepasan sus límites institucionales (políticos, económicos y de logística). No obstante, es importante aclarar que la visibilidad no indica necesariamente el acceso o posterior utilización de esos contenidos, ya sean usos académicos o de transferencia concreta a una determinada comunidad. La inclusión de una revista en DOAJ aumenta sus posibilidades de circulación concreta, ya que cuenta con el respaldo de una institución reconocida a nivel global que cuenta con filtros, herramientas de búsqueda, información detallada del tipo de contenido, etc.

Finalmente, el circuito de corriente principal es el más pequeño, ya que incluye a revistas que han buscado su inclusión en bases e indexadores considerados como los más “prestigiosos” (Web of Science, Scopus, ProQuest). Son representantes de este circuito la “Revista de Ciencia Política” (PUC Chile), “Gestión y Política Pública” (Centro de Investigación y Docencia Económica-CONACYT), “Política y Gobierno” (Centro de Investigación y Docencia Económica-CONACYT), “Convergencia” (Universidad Autónoma Metropolitana de México), “Revista del CLAD Reforma y Democracia” (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo), entre otras. En su mayoría son revistas editadas en formato papel y digital, por universidades privadas u organizaciones internacionales y por universidades tradicionales de Colombia y México, principalmente.

En el gráfico 4, hemos puesto en relación a los circuitos de publicación y los países editores de revistas científicas. Esto nos permite visualizar la composición de los circuitos y relativizar el peso de los centros periféricos. El caso de Brasil es paradigmático, casi el 70% de sus revistas se encuentran insertas en el circuito local, de escasa circulación y mayormente editado en papel. En la misma situación se encuentran las revistas argentinas, aunque su proporción de publicaciones insertas en el circuito regional es la más importante de toda América Latina.

El caso colombiano es muy particular. Sus revistas han logrado ser evaluadas e incluidas en bases y repositorios de la corriente principal (Web of Scien-



**Gráfico 4.** Circuitos de publicación en ciencia política en los centros periféricos.

Fuente: elaboración propia.

ce y Scopus) en una gran proporción (la mayor para la región), aunque su circulación es más acotada, ya que su acceso es restrictivo y altamente oneroso (por ejemplo, revistas como: “Colombia Internacional”, “Análisis Político”, “Estudios Políticos”, “Pensamiento & Gestión”, “Reflexión Política”, “Opera”, “Pensamiento y Gestión”, “Papel Político” y “Analecta Política”). Por su parte, Chile ha logrado posicionarse dentro del campo de la ciencia política con revistas dentro del circuito de corriente principal y del circuito regional.

Como mencionábamos anteriormente, una distinción muy importante de las revistas de ciencia política en la región corresponde a su inclusión en diversos circuitos. Es decir, hay un grupo importante de publicaciones (49) que poseen una circulación regional por su inclusión en alguno o varios de los repositorios latinoamericanos y, al mismo tiempo, se encuentran indexadas en Web of Science o Scopus. Este es un rasgo muy prometedor de la comunicación científica politológica, ya que opera con una doble estrategia, coloca sus producciones en acceso abierto y a texto completo y, al mismo tiempo, busca generar espacios de visibilidad por fuera de la región.

## Conclusiones

A la hora de referirse al prestigio o importancia de una publicación se suele mencionar como correlato dónde se encuentra indexada dicha revista. Es una relación de sentido común dentro del mundo académico, ya que forma parte de un habitus que atraviesa la práctica científica y que modela los diferentes

procesos de desarrollo de la ciencia, sus resultados y, finalmente, su comunicación. Mencionar que tal revista forma parte de Web of Science o que se encuentra disponible en Scopus es sinónimo de “excelencia” y, por carácter transitivo, de “calidad”.

En este trabajo hemos llevado a cabo un análisis empírico con el fin de demostrar que en última instancia el velo de la indexación refleja un mecanismo de jerarquización de las revistas construido localmente a partir de premisas globales. La indexación puede ser considerada como un punto de partida, pero es necesario complejizar el análisis con la intervención de otros elementos analíticos para poder generar un diagnóstico de la circulación de revistas de ciencia política.

A lo largo del trabajo se destacó el papel de las revistas a la hora de pensar la comunicación científica y su rol en la evaluación de científicos e instituciones. En este sentido, y con el objetivo de indagar más allá de una mirada sobre la visibilidad, el acceso y la indexación, se propuso la idea de “circuito de publicación” para pensar y repensar las formas en que las publicaciones periódicas se convierten en vehículos de prestigio y consagración.

Cada uno de los circuitos construidos poseen características particulares y, por tanto, hacen referencia a una determinada forma y práctica científica que se sustancia en cuerpos editoriales, estrategias de publicación por parte de los autores, mecanismos de evaluación por parte de los sistemas científicos nacionales y parámetros de consagración vinculados a criterios cuantitativos. En este sentido, los circuitos de publicación diagraman una red de relaciones en donde el capital simbólico y las diferentes formas de acumulación/concentración del mismo se ven reflejados en una infraestructura político-institucional.

La ciencia política en América Latina se ha desarrollado en avances y retrocesos vinculados con la expansión o contracción de la autonomía de los campos científicos nacionales. En muchos casos, la desinstitucionalización forzada por los golpes militares trajo consigo la desarticulación de redes, investigaciones, publicaciones, agendas de trabajo e incontables limitaciones. El giro temático promovido tras las vueltas a la democracia obligó a la puesta en marcha de mecanismos de diagnóstico de la disciplina. En palabras de Guillermo O’Donnell:

*Yo diría que fuimos demasiado politicistas. Estábamos tan obsesionados por el problema político, que no tuvimos en cuenta algunas variables sociales y económicas que debíamos haber considerado. [...] Finalmente, cuando vinieron las democracias, buena parte de los intelectuales se incorporaron a los gobiernos, donde la dependencia se vivía, pero no se mencionaba; y, como muchos otros se comprometieron a decir que la dependencia había sido una moda que degeneró mal, ni la palabra ni el tema se recuperaron [...] Como las brujas, dependencia la hay (y en grados insólitos). No sólo, y recuperando el análisis de Cardoso y Faletto, en cuanto al impacto formador que tienen lo que, en raíz de ese vínculo, hacen y dejan de hacer esos gobiernos*

*y las clases dominantes locales y las estructuras sociales y de poder. Creo que esta definición de dependencia (y no la puramente externalista, a lo Gunder Frank), que también atiende a las transformaciones nacionales de clase, está vigente como nunca e intento recuperarla. [...] Es como el lenguaje de los ochenta se ha hecho 'casto'. Una serie de palabras, como dependencia, clase, en otro tiempo Estado, ha sido abandonada; ahora hablamos de la 'administración Clinton', la 'administración Menem', las clases son 'sectores'. Este 'lavaje' del lenguaje es un dato interesante de una enorme hegemonía conservadora. Todos aquellos que dominan prefieren no usar la palabra dominación. El problema es cuando los dominados o terceros que no tendrían que aceptar este lenguaje aceptan que alegremente que se llame leverage al poder.*

Tras las transiciones a la democracia en la mayoría de los países de la región se promovió el desarrollo disciplinar y la profundización de la profesionalización de la ciencia política. En este contexto, la institucionalización de la disciplina no ha traído consigo la conformación de una estructura de comunicación científica. Si visualizamos la cantidad de revistas de ciencia política editadas en la región en relación a otras, nuestra disciplina es muy deficitaria. La expansión de las tecnologías de la comunicación y de la información ha promovido en las últimas décadas la creación de nuevas revistas, sin embargo, no las suficientes para sustentar un equilibrio entre los espacios de producción con los espacios de comunicación.

Asimismo, y a partir del trabajo empírico desarrollado, podemos afirmar que la estructura actual de las revistas científicas es muy débil. Más de la mitad de las publicaciones circulan localmente constreñidas a sus instituciones editoras y con graves problemas de distribución. La no indexación en bases de acceso abierto limita la visibilidad de las producciones que allí se publican, generando una dinámica endogámica de circulación. Es necesario repensar fuertemente las estrategias de visibilización y acceso de las revistas latinoamericanas de ciencia política las cuales tienen que estar vinculadas con las estructuras universitarias de edición de revistas.

Por otra parte, el grupo de revistas incluidas en los demás circuitos se encuentran muy fortalecidas por su adscripción a diferentes bases y repositorios. Principalmente la producción latinoamericana de revistas se encuentra en Catálogo Latindex, SciELO o RedALyC, aunque una buena parte también pueden ser consideradas como parte de Web of Science o Scopus. Estas estrategias son un buen síntoma para el desarrollo disciplinar que busca el tratamiento de temáticas importantes para la región (para contrarrestar el lavaje del lenguaje en palabras de O'Donnell), con incidencia local y que permiten generar espacios de diálogo más allá de las fronteras nacionales.

En el contexto del sistema académico mundial (y sus consecuencias para América Latina) es importante desarrollar y potenciar las revistas regionales con el fin de establecer espacios de visibilidad y reconocimiento de la disciplina que no se encuentren vinculados con los mandatos de la corriente principal.

La ciencia política como disciplina institucionalizada debe fortalecer su estructura de comunicación científica articulando la producción de calidad de la disciplina con la defensa del acceso abierto como bien común.

Recordemos que la gran mayoría de las investigaciones en nuestra región son financiadas por los Estados nacionales. Siguiendo a Babini (2016): “Son nuestras sociedades las que pagan el trabajo que realizan los académicos en América Latina, no las empresas o el sector privado. Todos (pertenezcan o no al mundo universitario) deben tener derecho a acceder gratuita y libremente a las producciones que las universidades y los centros de investigación realizan. No se trata de generosidad. Se trata de una obligación, de un compromiso mínimo con la defensa del espacio público. Simplemente, porque el conocimiento, en una sociedad democrática, debe ser un bien común”. Y la ciencia política a través de sus revistas debe ser parte importante de estos debates.

## Bibliografía

Alperin J. P., Babini D., Fischman G. E. (eds.) (2014), *Open access indicators and scholarly communications in Latin America*, CLACSO, Buenos Aires.

Alperin J., Fischman G. E., Willinsky J. (2011), *Scholarly communication strategies in Latin America's research-intensive universities*, “IESALC – Educación Superior y Sociedad”, vol. 16(2).

Alperin J. P., Fischman G., Willinsky J. (2008), *Open Access and Scholarly Publishing in Latin America: Ten flavours and a few reflections*, “Liinc em Revista”, vol. 4.

Alperin J. P., Babini D., Fischman G. (2014), *Indicadores de acceso abierto y comunicaciones académicas en América Latina* (1a ed.), CLACSO/UNESCO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Altman D. (2005), *La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur*, “Revista de Ciencia Política”, vol. 25, no 1, pp. 3–15.

Altman D. (2011), *Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America*, “European Political Science”, vol. 11, no 1, pp. 71–87.

Ansaldi W. (1991), *La búsqueda de América Latina*, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Babini D. (2006), *Acceso abierto a la producción de ciencias sociales de América Latina y el Caribe: bibliotecas virtuales, redes de bibliotecas virtuales y portales*, en: *Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y el Caribe*, D. Babini, J. Fraga (comps.), CLACSO, Buenos Aires.

Babini D. (2011), *Acceso abierto a la producción científica de América Latina y el Caribe. Identificación de principales instituciones para estrategias de integración regional*, “Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad”, vol. 6 (17), pp. 1–24.

Babini D. (2016), *¿Necesitamos políticas de acceso abierto?*, “Megafón”, no 8, octubre, CLACSO.

Barrientos del Monte F. (2014), *Buscando una identidad. Breve historia de la ciencia política en América Latina*, Fontamerra-UG, México.

- Beigel F. (2010), *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950–1980)*, Biblos, Buenos Aires.
- Beigel F. (2014), *Publishing from the periphery: structural heterogeneity and segmented circuits. The evaluation of scientific publications for tenure in Argentina's CONICET*, "Current Sociology", vol. 5(62), pp. 743–765.
- Beigel F., Salatino M. (2015), *Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de ciencias sociales y humanas en Argentina*, "Información, Cultura y Sociedad", no 32, pp. 7–32.
- Bourdieu P. (1976), *Le champ scientifique*, "Actes de la Recherche en Sciences Sociales", vol. 2, no 2, pp. 88–104, DOI: 10.3406/arss.1976.3454.
- Bourdieu P. [1999] (2000), *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- Brunner J. J. (1986), *Las ciencias sociales en Chile: institución, política y mercado en el caso de la sociología*. FLACSO, Santiago de Chile.
- Bulcourn P., D'Alessandro M. (2002), *La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80*, "Revista de Ciencias Sociales", vol. 13, pp. 255–304.
- Bulcourn P., Gutiérrez Márquez E., Cardozo N. (2014), *El desarrollo de la ciencia política en Argentina, Brasil y México: construyendo una mirada comparada*, "Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales", vol. 1, pp. 155–184.
- Cetto A. M., Alonso-Gamboa J. O. (1998), *Scientific periodicals in Latin America and the Caribbean: a perspective*, "Interiencia", vol. 23, no 2, marzo-abril, pp. 84–93.
- Cetto A. M., Hillerud K. I. (1995), *Publicaciones científicas en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Collazo-Reyes F., Luna-Morales M. E., Russell J. M., Pérez Angón M. (2008), *Publication and citation patterns of Latin American & Caribbean journals in the SCI and SSCI from 1995 to 2004*, "Scientometrics", vol. 75(1), pp. 145–161.
- Collyer F. (2016), *Global patterns in the publishing of academic knowledge: Global North, global South*, "Current Sociology", pp. 1–18.
- Crane D. (1967), *The Gatekeepers of Science: Some Factors Affecting the Selection of Articles for Scientific Journals*, "The American Sociologist", vol. 2, no 4, pp. 195–201.
- Franco R. (2007), *La FLACSO Clásica (1957–1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*, FLACSO – Catalonia, Santiago de Chile.
- Gingras Y. (2002), *Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique. Actes de la recherche en sciences sociales*, no 141–142, pp. 31–45, DOI: 10.3917/arss.141.0031
- Guédon J. C. (2001), *In Oldenburg's Long Shadow: Librarians, Research Scientists, Publishers, and the Control of Scientific Publishing*, Association of Research Libraries, Washington.
- Guédon J. C. (2008), *Open access and the divide between "mainstream" and "peripheral" science*, en: *Como gerir e qualificar revistas científicas*, M. Sueli, S. P. Ferreira, M. das Graças Targino (eds.), disponible en: <http://eprints.rclis.org/10778/>.
- Guédon J. C. (2011), *El acceso abierto y la división entre ciencia principal y periférica*, "Crítica y Emancipación", vol. 6, pp. 135–180.
- Guimarães J. A., Humann M. C. (1995), *Training of human-resources in science and technology in Brazil. The importance of a vigorous postgraduate program and its impact on the development of the country*, "Scientometrics", vol. 34, no 1, pp. 101–119.

Heilbron J. (2002), *La bibliométrie, genèse et usages*, "Actes de la Recherche en Sciences Sociales", no 141-142, pp. 78-79.

Miceli S. (1995), *História das ciências sociais no Brasil*, Idesp, São Paulo.

O'Donnell G. (1995), *Democracias y exclusión*, "Ágora. Cuaderno de Estudios Políticos", no 2, pp. 165-172.

Ortiz R. (2009), *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Sapiro G. (2008), *Translation and the Field of Publishing: A Commentary on Pierre Bourdieu's 'A Conservative Revolution in Publishing from a Translation Perspective'*, "Translation Studies", vol. 1, no 2, pp. 154-67.

Sapiro G. (2010), *Globalization and Cultural Diversity in the Book Market: The Case of Translations in the US and in France*, "Poetics", vol. 38, no 4, pp. 419-39.

Solari A., Franco R., Jutkowitz J. (1976), *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

Trindade H., Garretón M. A., de Sierra J., Reyna J. L., Murmis M. (2007), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI, México.

Vessuri H. (1995), *Recent strategies for adding value to scientific journals in Latin America*, "Scientometrics", vol. 34 (1), pp. 139-161.

Vessuri H., Guédon J. C., Cetto A. M. (2014), *Excellence or quality? Impact of the current competition regime on science and scientific publishing in Latin America and its implications for development*, "Current Sociology", vol. 62 (5), pp. 647-665.